

Al oasis de paz se acerca el alma y el espíritu vuestro cuando consciente está de las grandezas que mi Padre ofrece, de la misericordia que derrama muy en especial a aquellos seres que han aprendido a contemplar de su clemencia, a través de una y mil vicisitudes en las que saliendo victoriosos han podido percatarse también, de que la gracia del Padre nunca es vana cuando se aprende a implorarla con grandeza que significa la humildad debida, acorde y necesaria conque se deben solicitar de esos favores, de esas condiciones que permitan en cada momento a todo ser humano, el ir sorteando favorablemente todos aquellos vericuetos que son o suelen ser parte de todos los caminos, más aun cuando llevan un buen propósito y se transita con el alma limpia y ligera por ser despojada de todo doblez o maldad que persiguiera y es entonces que entre todas las dificultades que por naturaleza de lo humano suele o puede avistar en su camino, siempre encontrará y a cada paso ese mástil y esa brújula que le guíe, le dé su apoyo y le señale los caminos, las rutas a través de los océanos cuando su barca esté a punto de hacer agua y lo mismo en el árido desierto en donde la soledad ríspida a veces le provoca sensación de abatimiento, siempre estará por allí el oasis que refresca, el cántaro del agua que mitigue esa sed que en momentos le calcina, pues la gracia del Padre está presente y se hace manifiesta en tantas formas; por eso os digo mis amados hermanos, que bienaventurados sean todos aquellos que ante las vicisitudes de los caminos, de ningún modo manifiestan rebeldía, de ningún modo pretenden siquiera reprochar a ese Padre sus penurias, porque son a la par que lo demuestran, conscientes por fortuna para ellos de que en la voluntad de DIOS está a su vez la gracia concedida, siempre y cuando el alma del humano se muestre apta, humilde y eficiente para poder aceptar de su mandato con la humildad y sumisión que corresponde.

MOISÉS

Es de este modo que hoy se os es entregando cuanto es menester y el recordaros que antes que todas vuestras propias necesidades habréis de recordar las de los otros y aunque os parezca tal vez una incongruencia os reitero lo que ya antes se os ha dicho: que para el Padre siempre es más valiosa la súplica en la que siempre se antepone la desgracia o las necesidades de los demás que si lo miráis bien y sois honestos, en muchos de los casos vienen siendo muy superiores a las vuestras por ser a veces más aflictivas o más conflictivas por las soluciones más difíciles también que se requieran y aunque vosotros decís muy ciertamente que para éllo no sois adivinos, os digo que basta con la buena voluntad que aprendáis también para poner en éllo y hagáis ante todo acopio de élla para expresar al Padre de lo vuestro, pues que cada vez es más necesario hacerlo en un afán fallido muchas veces, de lograr la concientización del ser humano, esto es, de hacerlo salir siquiera un poco de ese su ámbito personal y por desgracia cada vez más estrecho en estos tiempos en que paradójicamente se requiere el ver más aun de las penurias de los otros, aprender a sentir, como no lo habéis hecho antes o intentado siquiera, lo que sufren los demás seres que igual que vosotros tienen una capacidad de sufrimiento o de soporte, pero que no rebasa lo que a cualesquiera ser viviente le haga en algún momento doblegarse o sentirse tan rendido, tan incapaz de seguir ya soportando hasta caer en la desesperación que es el preludio de la desesperanza ya sea en su futuro o en la propia situación que está viviendo y si vosotros comprendéis de todo éllo, si sabéis y conocéis de alguna forma o por lo menos entendéis que en otras ubicaciones, otros lares, aun habiendo enormes distancias de por medio existen seres que en un momento dado puedan sentirse tanto o más desdichados que vosotros, no perdéis nada ni menoscabáis en absoluto vuestras cuitas expuestas ante el Padre si anteponéis las causas más difíciles, como expresar cuanto debéis estar conscientes que habiendo tantas necesidades en el mundo y penas o preocupaciones infinitamente superiores o más aflictivas que las vuestras, queréis suplicar al SEÑOR que se conmueva, que se conduela de todos aquellos que siendo mayor lo que llevan que lo de vosotros mismos, no tienen quizá consuelo alguno o no conocen de esa gran misericordia, la que puede ayudar y acorde con la piedad de un PADRE que es el de todos.

EFRAÍN